245

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

Á LAS CINCO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON.

13

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.--40.--2.°
1874.

A LAS CINCO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON.

Estrenado con aplauso en el Teatro ROMEA el dia 7 de Noviembre de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA DOLORES	SRA. MORAL.
LOLA	SRTA. PEREZ-CACHET.
EMILIO	SR. BALADA.
DON TIBERIO	SR. MOLINA.
COSME	SR. CORONA.
DON JOSÉ	SR. FERRANDIZ.

AL SEÑOR DON RAFAEL JOVER.

Usted, amigo mio, con su buen criterio y acertada direccion, ha contribuido notablemente al favorable éxito de esta pequeña obra.

Al dar mi parabien á los artistas que han tomado parte en ella, creo un deber de gratitud el que su nombre figure en la primera página de este juguete, como débil muestra del afecto que le profesa

El autor.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Balcon á la derecha y puertas laterales y al foro. Alacena donde pueda ocultarse un hombre.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen DOLORES y LOLA, cosiendo cada una á un lado del velador.

LOLA. Ya terminé mi tarea.

DOL. Á mí sólo me falta este dobladillo.

LOLA. ¡Cuándo será el dia que dejemos la aguja!

DOL. Pues no te debes quejar, porque si cosemos para fuera, es casi por distraccion... ó por lo ménos, para cubrir las atenciones supérfluas.

LOLA. ¿Qué nos compraremos con el producto de este trabajo?...

DOL. Yo tengo capricho por aquellas trenzas que hemos visto en la calle de la Montera.

LOLA. Pues yo me compraré unos zapatitos bajos; son de última moda y no puede una salir sin ellos.

DOL. La verdad es que al casero le debemos cuatro meses; pero amigo, que tenga paciencia.

LOLA. Pues claro está; lo primero es lo primero. Sabes, mamá...

DOL. Ay, no me llames así: llámame Lola; ya te he dicho que quiero vivamos como dos hermanas. Me da rubor oirme llamar mamá. Ya se ve, me casé tan niña.

LOLA. Bien, como quieras. Pues sí, has de saber que tengo apetito: como no comemos hasta las siete...

DOL. La comida á la francesa es muy saludable, y sobre todo, de muy buen tono. Por la mañanita un vasito de agua...

LOLA. Y con eso, hasta las doce...

DOL. Justo: es la hora del almuerzo.

LOLA. Vaya un almuerzo fuerte; chocolate.

DOL. ¡Sí señor, chocolate, pero con buñuelos!... Tú sabes lo que eso alimenta?... Ademas, las jóvenes no tenemos otra comidilla que el amor: ese es nuestro principal alimento. Reparaste anoche en el Prado aquellos dos pollos que nos seguían?...

LOLA. (Piensa, como de costumbre, que venían por ella.)

DOL. Este Madrid está tan pervertido, que yo casi no me atrevo á salir sola.

LOLA. No tengas cuidado.

DOL. Hoy no ha venido Emilio, y es extraño.

LOLA. Sí.

DOL. Es un jóven muy simpático, mucho. Pronto será médico.

LOLA. Es muy amable.

DOL. Á que no sabes lo que soñé anoche? (Con mucha coquetería.)

LOLA. ¿El qué?

DOL. Que me había casado con él; y si vieras qué felices éramos?

LOLA. ¿Sí, eh?... (Á que quiere quitarme este novio?)

DOL. ¡Teníamos un niño lo más hermoso!...

LOLA. Eso es un sueño.

DOL. Sí, un sueño, pero que nada tiene e particular.

LOLA. (Dejémosla con sus chocheces.)

DOL. Emilio viene mucho á la casa; á mí me parece que busca algo... que abriga alguna esperanza...

LOLA. (La de casarse conmigo.)
DOL. Dos mujeres solas estamos muy mal.
LOLA. ¡Ya lo creo! (Suspirando.)
DOL. Nada, nada, me decido: en cuanto alguno se inicie, yo por mí me caso, y despues ya puedes hacerlo tú.
LOLA. (Pues si aguardo á que eso suceda, lucida estoy.) (Pausa.)
DOL. Ya son las cuatro.
LOLA. Es verdad; da el sol en el balcon de Emilio.
DOL. No hay cronómetro más seguro.
LOLA. Ni más económico. (Suena campanilla.)
DOL. Llaman.
LOLA. Sí será Emilio?... (Va á abrir.)

ESCENA II.

LAS MISMAS y D. JOSÉ.

JOSE. Muy buenos dias, señoras.
DOL. (¡El casero!)
LOLA. (¡Qué pesados son estos hombres!)
JOSE. Ustedes ya supondrán á lo que vengo? (Sacando el recibo.)
DOL. Sí; es muy cierto que le debemos...
JOSÉ. Cuatro meses justos y cabales. Me parece que he tenido paciencia, y espero que hoy mismo me paguen, ó de lo contrario...
DOL. Descuide usted, don José, que hoy le pagaremos: precisamente estamos esperando á un primo...
LOLA. (Pero mamá?...)
DOL. (Calla, tonta!) Á las cinco debe llegar de Extremadura.
JOSE. Á las cinco?... no faltaré, y quiera Dios que sea el último paseo. ¡Qué inquilinos hay en este Madrid!
DOL. Vaya usted con Dios, don José.
JOSE. Adios; hasta las cinco. (Váse por el foro derecha.)

ESCENA III.

DOÑA DOLORES, LOLA, y á poco EMILIO.

LOLA. Pero mamá, quién es ese primo?

DOL. Nadie: era preciso dar una disculpa.

LOLA. Y luégo? Ha quedado en volver á las cinco.

DOL. Luégo buscaremos otra salida.

LOLA. Ya me quedé sin los zapatitos bajos.

DOL. No tal; los compraremos; así como así con cincuenta reales más ó ménos no salimos del apuro.

LOLA. Es claro. (Llaman dentro.) Este sí que es Emilio. (Va á abrir y vuelve con Emilio.)

EMILIO. Buenos dias, señoritas.

DOL. Buenos dias, doctor.

EMILIO. Casi, casi: con la libertad de enseñanza pienso acabar la carrera en... (Unos seis años.)

DOL. (¡Ay, si logro flecharle!)

LOLA. (Puesto que otro no se presenta, preciso será conformarse con este.)

LAS DOS. Siéntese usted. (Poniéndole dos sillas al mismo tiempo.)

EMILIO. Gracias; qué amabilidad... (¡Lo que vale ser buen mozo!)

DOL. (Cuando digo que me mira mucho!)

EMILIO. Siento no poderme sentar más que en una... (Aceptaré la de la mamá: yo soy muy pillo!)

DOL. Fuí la preferida.

EMILIO. Cómo no había usted de serlo?

DOL. Yo... (Con coquetería.)

EMILIO. Debiéndola más respeto por su edad, y por...

DOL. Sí, sí; no hablemos de eso. ¿Y cómo sigue usted de salud?

EMILIO. Eso á mí me toca preguntarlo, como...

LOLA. Sí, como médico.

DOL. Sin embargo, tambien podía usted estar indispuesto...

EMILIO. Señora, no la he dicho que estudio medicina?

DOL. ¿Y qué?

EMILIO. ¿Cómo había de estar enfermo yo? Eso denotaría mi insuficiencia... mi falta de carácter, y yo me precio de todo lo contrario.

DOL. Es justicia.

EMILIO. Sí, señora, sí. (Me he escapado de la barbería, y si me echa de ménos el maestro...)

LOLA. Debe usted de estudiar mucho, porque nunca se le ve por el balcon de su casa.

EMILIO. Eso depende de que estoy en prácticas... (Sacando alguna que otra muela...)

DOL. Es usted muy aprovechado.

EMILIO. Mil gracias, señora. (Lo que vale ser buen mozo!)

LOLA. (Mamá me parece que va perdiendo el juicio.)

EMILIO. (Abordemos la cuestion: hoy pido su mano; la casa no está mal puesta... visten bien... Indudablemente Lolita debe tener algo.) Noto que por mí han dejado ustedes su ocupacion.

DOL. (Se me olvidó esconder eso.)

LOLA. Sí, estábamos cosiendo.

DOL. ¡Por supuesto, por pura distraccion!

EMILIO. Es natural. Parecen camisas de hombre.

LOLA. Sí; de un vecino...

DOL. Nos lo suplicó por favor.

EMILIO. ¿Conque de un vecinito?...

DOL. (Ya le hirieron los celos.) Sosiéguese usted, ese vecino tiene más de sesenta años...

EMILIO. Vamos, siendo de sú edad...

DOL. ¿Cómo de mi edad?...

EMILIO. Quise decir de esa edad. Entónces ya estoy tranquilo.

DOL. (Pobre muchacho, está loco por mí! ¡Y qué guapo es!)

EMILIO. (¡Cómo me mira la vieja! Está visto que no puede uno ser buen mozo.)

LOLA. (Si mamá se entera de que Emilio viene por mí...)

EMILIO. Señora, ya le he dicho á usted que tengo bastante talento.

DOL. Sí, ya se le conoce.

EMILIO. Pues bien, supongo, doña Dolores...

DOL. Lola; es más dulce ese nombre.

EMILIO. Como usted guste, doña Lolita; usted habrá dicho, ¿á qué viene Emilio todos los dias?

DOL. Sí; es la verdad, pero como estoy en autos, no me extraña.

EMILIO. Conque está usted en autos?... Entónces me ahorra la mitad del camino. Estas visitas diarias...

DOL. Usted no nos molesta nunca. (Acercándose con la silla.)

LOLA. (Aquí va á ser Troya!)

EMILIO. El móvil que hácia esta casa me impulsa, es...

DOL. Sí; el amor: ¿no es cierto, Emilito? (Acercándose más.)

EMILIO. ¡Cómo!... ¿Sabe usted que yo?... Vamos, Lola se lo habrá dicho.

DOL. Sí, lo sé todo. Tengo mucha penetracion y he adivinado en sus ojos...

EMILIO. De esa manera nada me resta que decir, y si usted accede gustosa...

LOLA. (Cuando se descubra le araña.)

DOL. Yo, no digo sí... ni digo que no. Ya ve usted, la cuestion es grave, y...

EMILIO. Sí, lo comprendo perfectamente. Nada me importa esperar contando, como creo, con el amor de Lolita.

DOL. ¿Cómo! ¿Qué dice usted?

LOLA. (Cayó la bomba!)

EMILIO. Digo que Lola y yo nos amamos hace quince dias; ya ve usted si trae fecha. Mas, de qué se admira si ya dijo que sabía?...

DOL. Yo... (¡Horrible desengaño! Estaba por sacarle los ojos!) (Dirigiéndose á él.)

EMILIO. Eh! ¿Qué es eso?

DOL. Nada; los nervios... los... (Yo me vengaré.)

EMILIO. ¿Conque nada me dice usted?

LOLA. (Á que me quedo soltera toda la vida? Pues el tiempo no está para desperdiciar ocasiones.)

DOL. (Yo consentir en su boda?... nunca; que sufran como yo.) Ya ve usted que Lola es muy jóven

LOLA. Veinticuatro años, mamá.

DOL. ¡Cállese usted! Es muy niña y...

EMILIO. (¡Vaya un cambio! No me esperaba...)

DOL. Usted no ha terminado aún su carrera y no puedo entregarle mi hija. Entre tanto, como que vivimos dos mujeres solas, y no viejas, no está bien que admitamos en nuestra casa...

EMILIO. Comprendo... (Me echa á la calle.)

LOLA. (No lo dije; ya perdí esta proporcíon. No, pues yo me he de casar con éste ó con cualquiera.)

DOL. (Enamorarse de mi hija estando yo aquí!) Por lo demas, si en algo podemos servirle... (¡Ay! qué lástima de pollo!)

EMILIO. Yo siento en el alma lo que me decís, porque la amo, y porque sin ella, ¿qué felicidad podré hallar en este mundo, señora? ¡Usted sabe lo que es un amor tan borrascoso, tan grandioso y tan estrepitoso como el mio!

DOL. Basta! Sí, yo lo siento... (Los celos me asesinan!)

EMILIO. Adios, señora. Señorita... (Yo no desisto: haré por verte!

LOLA. Ya te avisaré.)

EMILIO. Adios, esperanza!... Adios..) (Tropieza en una silla.)

DOL. Se ha hecho usted daño?

EMILIO. No. (Me he roto una espinilla!) Los médicos no nos lastimamos nunca. Adios, templo de mis ilusiones!... (Buen pelucon me va á echar el maestro!) (Váse foro derecha.)

LOLA. Por Dios que estoy lucída.

ESCENA IV.

DOÑA DOLORES y LOLA.

DOL. ¿Y nada me habías dicho de esto? Habrá atrevimiento como el suyo! Visitarnos con miras interesadas... Si al ménos hubiese venido por mí, era más dispensable.

LOLA. ¿Pero mamá, quiere usted que me quede soltera toda la vida?

DOL. Yo sólo quiero que aguardes á que me case yo.

LOLA. ¡Pues! que vieue á ser lo mismo!

DOL. Ademas, ese muchacho no es nada simpático.

LOLA. Ántes no decía usted eso.

DOL. Es que ántes ignoraba... No tengas cuidado, que pronto se presentarán dos ó tres pretendientes, y entónces no tendré dificultad en cederte uno.

LOLA. En Madrid no es fácil que suceda; están muy escamados.

DOL. Como el anzuelo sea bueno, no hay pez que no caiga. Tú no te das buena maña.

LOLA. ¿Y qué más puedo yo hacer? ¿No miro con mucha expresion á todos lo que pasan? No suspiro con coquetería?... ¿No enseño el pie de cuando en cuando y como por descuido? No me pongo un cuarteron de polvos en la cara? ¿No le echo esencia de mil flores al pañuelo? Pues ya ve usted que á pesar de todo, no se ha presentado en veinticuatro años más que éste y me lo espanta usted.

DOL. Es que ese no te conviene.

LOLA. Pues búsqueme lo que me convenga, pero pronto, que no quiero llegar á veinticinco años sin casarme. Luégo me empezarán á salir arrugas como á usted...

DOL. ¡Deslenguada, qué es lo que dices! ¿Á quién debes esa hermosura sino á mí? Qué es tu belleza sino un pálido destello de la mia? ¡Yo arrugas, cuando he estado toda la mañana ocultándomelas con colcrem y paño de Venus!

LOLA. Si usted no me busca un marido, pronto lo encontraré yo y me casaré en seguida.

DOL. Hija ingrata! ¿Serías capaz de casarte, dejando abandonada á tu mamá, y expuesta á las asechanzas de tanto y tanto seductor?... Espera siquiera á que yo tenga más experiencia.

LOLA. ¿Y todavía no la tiene usted? Pues mucho ha desperdiciado el tiempo!

DOL. Tu papá, que esté en gloria, murió de ictericia á los dos meses de casarse conmigo. Ya ves si fuí desgraciada? ¡Veinticuatro años viviendo con una viudedad de seis

reales! Nunca salimos de apuros, y gracias á que los sabemos disimular en apariencia. (Pausa.) Son las cuatro y media, si no me engaño. Lola, echa un carboncito á la lumbre, pero que no sea muy grande.

LOLA. Me voy á manchar las manos; como no tenemos tenazas...

DOL. Cógelo con un papel. Ah, mira, echa tambien el chorizo; pero no lo tengas dentro mucho tiempo no vaya á quedarse sin sustancia para mañana. Anda, hija mia, que á las cinco voy á entregar esas camisas, y te compraré los zapatitos bajos.

LOLA. Ay, sí, mamá: no se olvide usted de ellos. (Va á salir: yo avisaré á Emilio y hablaremos.) (Váse por la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA V.

DOÑA DOLORES sola.

¡Qué triste es la viudez para un corazon fogoso como el mio!... ¿Por qué no encontraré un marido?... ¡Será cierto que se me conocen las arrugas!... (Va á ir al espejo y al mismo tiempo cae una carta, y despues otra por el balcon.) ¡Cielos! ¡Un papel!... ¡Otro! ¿Serán billetes amorosos?... Qué ansiedad tan horrible. ¿Deberán mis cándidos ojos fijarse en esos escritos?... Si acaso, como estoy sola, excuso de ruborizarme. Deben haberlos arrojado de la casa de enfrente. «Á Lola.» No hay duda, son para mí. Veamos este. ¡Dios mio, un milagro! (Abre una de las cartas y cae una moneda de cobre.) Calle! Un perro de á tres cuartos. Algo se pesca. (Guardándosela.) Firma don Cosme.— Sí, el profesor de matemáticas, vecino nuestro. Leamos:

«Há tiempo que la idolatro
y que su cariño imploro,
y es tan cierto que la adoro
como dos y dos son cuatro.
De mi pasion manifiesta
la *cantidad* no *enumero*.

Saber si su amór *es cero,*
eso es lo que á mí me *resta.*
Si una clara *solucion*
diese á mi amorosa fe,
yo la *multiplicaré*
las *pruebas* de mi pasion.
Mas si por suerte traidora
afecto tan *positivo*
halla un signo *negativo,*
me *divide* usted, señora.»

¡Una declaracion á quemaropa!... Qué lenguaje tan expresivo y tan simbólico. Esta carta despierta mi dormido corazon.—Ya siento el fuego de los veinte años que me hormiguea por todo el cuerpo. Abriremos la otra.—Ésta pesa. (La abre.) Dios mio! No es ilusion!—¡Una moneda de dos pesetas! (Cogiéndola al caer al suelo.) Ya me es simpático el que la escribe. Debe ser un hombre de rumbo. (Leyendo.) Ya me lo suponía, es de don Tiberio; de ese militar que vive en el tercero de la casa de enfrente. Éste me gusta más que el otro.—Qué bigotes y qué perilla tiene.—Sepamos lo que dice:

«Hoy que á sus plantas me postro,
la advierto por lo que ocurra
que me batí en Montejurra
y he luchado en Somorrostro.
Asustarla no es mi intento:
sólo trato de casarme,
por lo tanto puede darme
bandera de parlamento.
En su palabra fiado,
si á conferencia me invita,
la prometo que á la cita
acudiré desarmado.
Me entrego sin resistencia
á su beldad seductora,
porque sus ojos, señora,
son dos cañones Plasencia.»

¡Dos conquistas en un minuto! ¿Á cuál elegiré? ¡Ay qué lástima no poderme casar con los dos! No le diré nada á la niña hasta que no esté arreglada mi boda, en cuyo caso le cederé uno de ellos. Aquí viene; reprimamos la emocion del placer.

ESCENA VI.

DOLORES y LOLA.

LOLA. No sale usted? Ya deben ser más de las cinco.

DOL. Sí, es verdad: me había olvidado: ya se ve, la agradable sorpresa...

LOLA. ¿Sorpresa?... ¿Cuál?

DOL. Toma, la de... No quiero decírtelo hasta que...

LOLA. Ha muerto por fin nuestro tio?...

DOL. Quién piensa en eso! Voy á ponerme el velo y á entregar esas camisas. (Tal vez me estén esperando en la calle.)

LOLA. Pero, mamá, no me dice usted?...

DOL. No, no quiero todavía. ¡Dios mio, qué dichosa soy! (Váse corriendo por la puerta primera de la derecha.)

ESCENA VII.

LOLA, sola.

Vamos, cuando digo que mamá va perdiendo el juicio... Voy á ver si está Emilio en el balcon. Sí: allí está. Le enseñaré el cartel. (Saca un papel muy grande.) «Ven á las cinco.» Ya lo ha leido, y dice que bien. Aquí vuelve mamá.

ESCENA VIII.

LOLA y DOLORES, con cuello ridículo.

DOL. Ya estoy. ¿Qué te parezco con este cuellecito?

LOLA. Parece que va usted á volar.

DOL. ¡Qué sabes tú! Es la última moda. Todavia está poco

descotado. Vaya, adios: cuidado, hija mia; no le abras á nadie la puerta, ni aun el ventanillo; mira que en este Madrid hay mucho granuja.

LOLA. Descuide usted, mamá.

DOL. (¡Dos novios! Todavía no se me conocen las arrugas.) (Mirándose al espejo al pasar por el foro, y váse.)

ESCENA IX.

LOLA, y á poco EMILIO.

LOLA. ¿Y qué necesidad tengo yo de estar esclavizada al capricho de mi madre? Ya he cumplido veinticuatro años, y puedo hacer lo que mejor se me antoje, y como lo que se me antoja es casarme, me casaré, sí señor, me casaré. Emilio es un pobre muchacho. Es bastante feo, pero como no tiene quien le haga la competencia, por él me decido. Llaman á la puerta y con la mano. Él debe ser. (Va al foro y vuelve.)

EMILIO. Adios, paloma mia: he visto salir á tu madre, y aunque todavía no son las cinco, me he apresurado á venir. No he querido tirar de la campanilla por no llamar la atencion. Como soy tan pillo!

LOLA. ¿Has leido bien mi cartel?

EMILIO. Ya lo creo. «¡Ven á las cinco!» Esas cuatro palabras encierran un misterio que espero me expliques.

LOLA. Al instante. Ya habrás observado que mi madre es el único obstáculo que se opone á nuestra dicha.

EMILIO. Sí, tu mamá se ha incomodado conmigo, y ya sé de dónde vienen estas misas. Yo soy muy pillo! En fin, ya lo sabes tú. Á la segunda vez que te hablé por el ventanillo, te dije si querías casarte conmigo.

LOLA. Y yo me hubiera casado á la primera; pero cuando hay un tirano que nos oprime y nos encadena...

EMILIO. Qué es eso de tirano? Quién nombra las cadenas en estos tiempos de libertad, de ilustracion y de matrimonio civil?

LOLA. ¡Es claro!

EMILIO. ¡Á mí hablarme de esclavitud! ¡Á mí, qué soy más liberal que Riego!... Como que leo el Cencerro todos los domingos.

LOLA. Pues bien; si me amas y tienes valor, prepárate á dar el golpe.

EMILIO. ¿Que si tengo valor?. . ¡Sígueme y lo verás!

LOLA. Espera; es preciso ántes que tú prepares la boda. Quiero decir que si tienes para los primeros gastos...

EMILIO. ¿Para los primeros gastos?... Sí, aquí debo tener unos cuartos...

LOLA. Bien; en todo caso ya buscarás dinero.

EMILIO. Claro que sí! Precisamente buscar dinero en Madrid es la cosa más fácil del mundo.

LOLA. Cada dia me encuentro más aburrida de estar soltera.

EMILIO. Y yo cada dia y cada noche.

LOLA. Quiero casarme en seguida, no vayan á robarme tu cariño

EMILIO. Confía en mí: aunque mis atractivos me ocasionan alguna que otra aventurilla, y aunque soy tan pillo, yo á todas las doy calabazas por tí... por tí, que no hay sacrificios ni riesgos que yo no... Demonio! Siento ruido en la escalera, y yo he dejado la puerta abierta. (Sin saber dónde meterse.)

LOLA. Será mi madre que vuelve.

EMILIO. ¡Caramba, me va á sacar los ojos!

LOLA. ¿Y qué te importa, si yo te amo?

EMILIO. ¡Vaya si me importa! Ya cruzan el pasillo. No tienes donde meterme?

LOLA. Aquí, en la alacena.

EMILIO. ¡Me voy á ahogar!

LOLA. Yo te sacaré pronto. (Lo encierra.) Me marcho, no vaya á sospechar de mí. (Váse.)

ESCENA X.

Pausa, y salen D. TIBERIO, D. COSME y D. JOSÉ. EMILIO escondido.

TIB. Las cinco. Me esperaban con la puerta abierta. (Saliendo pausadamente.)

COSME. Las cinco. Un matemático debe ser exacto. (Saliendo despues de una pausa.)

JOSE. Las cinco. ¿Si habrá llegado el primo?

TIB. Me sentaré. ¿Qué buscarán estos dos entes? (Por Cosme y José.)

COSME. Tomo asiento. ¡Calle! En esta ecuacion hay dos términos desconocidos. Llamémosles X., y X. prima.

JOSE. Dos personas... al parecer: si alguno de ellos será el primo?

EMILIO. (Asomándose.) No es la mamá. ¿Qué buscarán aquí mis dos parroquianos y vecinos? ¿Quién será ese otro pelagatos?

TIB. ¿Cómo pelagatos, caballero?

COSME. Eso le digo yo á usted.

TIB. Yo no he dicho nada.

COSME. Pues yo tampoco.

TIB. Entónces ha sido usted el que...

JOSE. (Sacando papel.) ¿Quién, el de la cuentecita?... Sí señor, yo soy. Vamos, usted es sin duda el primo?...

TIB. ¡El primo! No lo he sido en mi vida.

JOSE. Pues será el otro. Caballero, es usted por casualidad?...

COSME. Yo? Don Cosme Triángulo, profesor de matemáticas.

TIB. (¿Qué buscará este viejo preguntón? Ya me voy cansando de la esperita y pronto doy el asalto.)

JOSE. Pues señor, ya me dirá doña Dolores quién es ese primo.

TIB. Usted.

JOSE. ¿Cómo que yo?

TIB. Usted viene?...

JOSE. Sí, yo venía por... pero en fin, ya que no hay nadie, me marcho.

TIB. Caballero, nosotros no somos nadie?... (Alzando la voz.)

EMILIO. (Asomándose.) ¡Qué bárbaro!

TIB. ¿Cómo bárbaro, viejo insolente?

JOSE. Pero caballero, si no he dicho una palabra.

TIB. Á que me hacen dudar que tengo orejas?

EMILIO. ¡Qué animal tan grande!

TIB. ¿Que las tengo grandes?... Y á usted qué le importa?

JOSE. Este hombre está loco. Vaya, con su permiso...

TIB. Sí, váyase usted, y me evitará el que arme un escándalo en una casa extraña.

JOSE. Volveré á cobrar.—¡Lo que cuesta en Madrid el tener inquilinos como estos! (Váse foro.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, ménos D. JOSÉ.

COSME. (Ven á las cinco. Pues ya creo que pasa de la hora y nadie sale.)

TIB. (¡Las cinco! Pues ya llevo media hora de antesala.—Si no fuera por esa patrona imbécil que se empeña en echarme á la calle, no me vería yo en éstos trances.)

COSME. (Paciencia.—No tengo un cuarto, y me echan de la casa.—Si no busco una mujer que me mantenga, lo que es con los números, pocas cuentas puedo echar. ¿Qué tendrá que hacer aquí mi vecino del tercero?)

TIB. (Estoy de reemplazo.—Nada, me decido; ó me caso, ó pido para el Norte.)

EMILIO. (Qué buscarán aquí mis vecinos?) ¡Yo me escamo!

COSME. ¿Decía usted?

TIB. Yo?... nada; usted es el que decía...

COSME. Me habré equivocado. Esta sala tiene eco.

TIB. (¿Cuándo saldrá esa buena señora?)

COSME. (Parece que suben.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, DOÑA DOLORES, por el foro.

DOL. ¡La puerta de par en par! (Calle! Ellos aquí! Ay qué rubor...) Caballeros...

LOS DOS. Señora... (Saludando.)

COSME. (La mamá.)

TIB. (El esperpento de la suegra.)

COSME. (Esta habrá leido mi carta.)

TIB. (Vendrá á contestar por la hija.—No me gusta el cambio.)

DOL. (Los dos juntos no se atreverán á explicarse.)
TIB. Ya supongo que estará usted enterada de aquello?
EMILIO. (Qué será aquello?)
DOL. Sí; la he leido.
TIB. ¿Y qué me contesta usted?
DOL. Hombre, no es puñalada de pícaro...
TIB. Malo.
COSME. Supongo que mi esquelita...
DOL. Sí; la he leido.
COSME. ¿Y qué?
DOL. Nada; ya hablaremos... (No sé por cuál decidirme.—Los dos me convienen.)
TIB. (Delante de éste no quiere contestarme.)
COSME. (Como está aquí mi vecino no se atreve á resolver el problema.)
TIB. Quiere decir que cuento con su aceptacion.—Está bien.—Volveré en ocasion más oportuna.—Gracias.—Me ha salvado usted. (Apretándole la mano.)
DOL. Yo...
TIB. Hasta la vista. (Me caso con la chica.) (Váse foro.)
COSME. Señora, comprendo que así, de repente... Nada, nada: adivino en sus ojos que no la soy antipático.
DOL. Yo le diré á usted...
COSME. Lo comprendo perfectamente.—Hasta luégo y gracias.—Me devuelve usted la vida. (Váse foro.)

ESCENA XIII.

DOÑA DOLORES, EMILIO oculto, y LOLA á poco.

DOL. ¡Dos aspirantes á mi mano! ¡Los dos jóvenes!... Los dos guapos! ¿Por qué condenarán la bigamia? Será preciso sortearlos... No: mejor será someterlos á una prueba. ¡Ay, qué saltos me pega el corazon!... Calla, tonto, calla y disimula tu alegría. Lola, Lola!
LOLA. ¿Qué quieres, mamá?
DOL. Quiero... que... que yo no sé lo que quiero. Si supieras lo que me pasa...

LOLA. Qué, le ha ocurrido á usted alguna desgracia? (¿Si habrá visto á Emilio?)

DOL. Es que estoy tan contenta...

LOLA. ¿Acaso ha muerto ya el tio?

DOL. Es una noticia más piramidal.

LOLA. Ya escucho.

EMILIO. (Si pudiera escurrirme...)

DOL. Es el caso que... (Óyese ruido dentro de la alacena como de caer loza.) ¿Quién anda en la alacena? Se ha caido un plato... ¡Ahí dentro anda álguien! Voy á ver.

LOLA. No, mamá: será el gato.

DOL. Demonio de animal! Ya le daré yo... (Va á entrar y sale Emilio.) ¡Qué es esto! ¡Un hombre! ¡Socorro!

EMILIO. Señora, que soy yo.

LOLA. (Se descubrió el pastel!)

DOL. Hija infame! Tener un hombre dentro de la alacena! Y parece que no ha roto un plato en su vida!

EMILIO. El que ha roto el plato he sido yo. (¡Qué pillo soy!) Yo que la amo!... ¡Yo que... (Me va á arañar esta bruja!)

LOLA. Mamá, perdon. Emilio quiere ser mi marido.

DOL. Despues de este paso, no hay otro remedio que el himeneo.

LOLA. Gracias, mamita.

EMILIO. Gracias, mamá.

DOL. Hoy es dia de perdon. Así como así, me caso tambien.

LOS DOS. ¡Cómo! ¿Se casa usted?

EMILIO. Y quién es el venturoso mortal que... (¡Lo compadezco!)

DOL. ¡Son dos!

LOLA. ¿Va usted á casarse con dos?

EMILIO. (Si se habrá vuelto loca?)

DOL. Pronto volverán aquí.

EMILIO. ¡Ya caigo! Son acaso los dos vecinos mios?

DOL. Precisamente.

EMILIO. (¿Buen par de peines! Todavía me están debiendo la barba de tres semanas!)

DOL. Son un par de mozos de rechupete. ¡Sobre todo, el de los bigotes...

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. TIBERIO.

TIB. Señoras, á los piés de ustedes.

DOL. (Con este me caso!)

TIB. ¿Han pensado ustedes eso?

EMILIO. (Si me reconoce y les dice mi profesion, me lucí.)

DOL. Sí, ya lo he pensado, y... suya es mi mano (Dándosela.)

TIB. Su mano de usted?... Y para qué quiero yo su mano?

DOL. ¿Cómo para qué?

LOLA. (Si no podía ser cierto.)

EMILIO. (Si era imposible.)

TIB. Señorita, su mamá parece que divaga, y puesto que usted me mandó venir...

LOLA. ¡Yo, caballero!...

TIB. Sí; ¿qué me contesta usted?

DOL. ¡Qué escucho! ¿Y la carta que ha tenido usted la avilantez de dirigirme?

TIB. Era para Lola.

EMILIO. (Oye, qué es eso de que tú le has dicho?...

LOLA. Yo no le he hablado en mi vida!)

TIB. Ha pensado usted que yo pudiera... Vamos, ha tomado el rábano por las hojas.

DOL. (Un nuevo desengaño!... Gracias á que me queda el otro.) Pues bien, nada me importa, caballero. Tengo otro marido; en cuanto á mi niña, se casa con el señor.

TIB. ¿Con quién?... Con mi barbero!

EMILIO. (Me descubrió.)

LOLA. ¿Tú barbero?... Pues no estudiabas?...

EMILIO. Sí, pero de cuando en cuando... por distraccion... (Este bárbaro ha venido á destruir mis esperanzas!)

TIB. Mi carta la recibió usted, y ha creido... Vamos, ya lo comprendo. ¿Y qué ha hecho usted de mi carta?

DOL. La he roto.

TIB. Supongo que no habrá usted roto las dos pesetas que iban dentro?

DOL. Es verdad... Voy á devolverle...

EMILIO. No, doña Dolores; no se las devuelva usted. Precisamente me debe ocho barbas.

TIB. Tiene razon.—¿Y diga usted, caballerito; es usted el único rival que se me presenta?

LOLA. (Un barbero? Ay, si no me hiciera tanta falta!)

DOL. Sí señor; este es el marido que yo destino á mi hija.

TIB. Pues á ese le rompo el alma y negocio concluido.

DOL. Cómo se entiende?... Atreverse en mi casa?... Á que no se la rompe usted?

TIB. ¿Que no? (Cogiendo una silla.)

EMILIO. Doña Dolores, que me está usted comprometiendo.

DOL. Anda, yerno mio, saca la cara por mi dignidad ofendida.

EMILIO. ¿Que saque la cara?... Y si me quedo sin ella!

TIB. Ya nos entenderemos nosotros.

EMILIO. Sí, ya nos entenderemos.

TIB. ¡Hacerme venir para esto!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, D. COSME.

COSME. Señora, me dirá usted por fin...

DOL. Sí. Cosme mio, me caso contigo. (No me queda otro.)

LOLA. (Mamá quiere casarse con todo el mundo!)

COSME. ¿Que se casa usted conmigo? Me parece que usted confunde las especies. Es esa señorita la que yo...

TIB. ¡Otro rival!

EMILIO. Adios; entre el uno y el otro me van á quitar la novia.

DOL. Dios mio! Es un sueño lo que me pasa?... ¿Y esta carta?

COSME. Esa carta es para Lola. Y como ella ha dicho: «ven á las cinco», yo he venido.

TIB. Esa llamada era á mí.

COSME. Es que yo la he visto.

TIB. Yo tambien.

EMILIO. ¿Pero es verdad que tú?...

DOL. ¡Adios, esperanza mia!

EMILIO. (Yo no escapo con bien de este lio.))

TIB. Á ver, que se explique esta señorita.

LOLA. Es muy cierto que yo enseñé el cartel y que decía: «Ven á las cinco;» pero eso se dirigía á Emilio, mi futuro esposo.

TIB. Eso es una burla infame que yo no tolero.

COSME. Yo no puedo equivocarme; mi ciencia es muy exacta.

TIB. Yo he venido aquí porque he sido llamado, y voy á armar el escándalo gordo.

COSME. ¡Es decir, lo armaremos!

DOL. No oyes eso, Emilio; arrójalos de la que va á ser tu casa.

TIB. Él sí que va á salir por la ventana.

LOLA. No oyes lo que dice? Anda, pruébales tu valor. (Achuchándole.)

DOL. ¡Anda, búscalos!

EMILIO. ¿Pero señoras, soy yo algun perro de presa? Si llego á incomodarme... (Que no llegaré.) ¡Yo amo á Lola, y me casaré con ella!

TIB. Pues yo tambien la amo, y no se casará usted!

COSME. ¡Lo mismo digo!

EMILIO. Lo veremos.

TIB. ¡Lo veremos!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS Y D. JOSÉ.

JOSE. Buenos dias! ¿Ha llegado ya el primo?

LOLA. ¡El casero!

DOL. Esto es lo único que nos faltaba!

TIB. Á mí con burlas!... (Paseándose.) ¡Incomódese usted, hombre, incomódese usted! (Á Emilio.)

DOL. (Don José, por Dios, que hay gente extraña.)

JOSE. Ya no callo más tiempo.

TIB. ¿Será este otro pretendiente?

JOSE. Ó me pagan ustedes esos cuartos, ó van á la calle hoy mismo.

TIB. Quién habla de pagar! Me aterra esa frase!

COSME. Que las echan á la calle. Me parece que estoy oyendo á mi patrona.

JOSE. Conque, lo dicho.

DOL. Pero don José...

TIB. ¡Tambien deben!... Entónces no hay nada de lo dicho. Puede usted casarse con ese zascandil.

COSME. ¡Deben! ¡Horror! Yo que huyo de las cantidades negativas!...

EMILIO. (No tienen un cuarto! Pues bonito negocio íbamos á hacer!)

LOLA. Emilio, qué vergüenza me causa el que sepas nuestras desgracias!... Pero como ya eres casi de la familia...

EMILIO. No: perdona, hija mia, pero me arrepiento.

LOLA. Cómo! Despues que yo á todos los desprecié por ti!

DOL. ¡Despues de tenerle dentro de la alacena!

JOSE. Conque me pagan ó las echo á la calle?

DOL. Qué dia, señor, qué dia!

LOLA. ¡Yo me siento mala!

TIB. Hace usted bien, hombre; para trampas bastantes tenemos. (Paseándose por el foro con Cosme y Emilio.)

EMILIO. ¡Querían atraparme!

DOL. y LOLA. ¡Fíese usted de los hombres!

EMILIO, COSME y TIB. ¡Fíese usted de las mujeres! (Suena dentro campanilla.)

DOL. Llaman!

LOLA. Alguna otra catástrofe (Entra.) Mamá, una carta.

DOL. ¡De Andújar! ¡Y de luto!

LOLA. ¡Ah! (Con alegría.)

TODOS. Qué será esto? (Acercándose.)

JOSE. ¿Me pagan ustedes?...

DOL. «Su tio acaba de espirar. Son dueñas de los diez mil duros!»

TODOS. ¡Cómo!

TIB. Diez mil duros.

EMILIO. Lolita, ya sabes que te adoro.

LOLA. Aparta, traidor.

TIB. Señorita, ya sabe usted que la amo hasta la pared de

3

enfrente.

COSME. (¿Á qué he de hablar, si hay tantos aspirantes?)

DOL. ¡Al cabo murió!

JOSE. (¡Diez mil duros!) Señoras, ya saben ustedes que esta casa y su amo están á su disposicion. No hay que apurarse por el pago. Vaya; con Dios; ya volveré por ahí.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS ménos D. JOSÉ.

DOL. Soy rica, pero no tengo marido!

TIB. ¿Qué me dices, Lola de mi alma?

EMILIO. ¿Qué me respondes, vida mia?

LOLA. Yo! que he conocido su... interesada mira y que los desprecio; y ya que he de casarme lo haré...

TIB. y EMILIO. ¿Con quién?

LOLA. Con don Cosme.

TIB. y EMILIO. ¡Con él!

COSME. ¡Conmigo! Oh, felicidad.

LOLA. Sí; tú que me inspiras más simpatías.

EMILIO. ¿Por qué la habré yo despreciado, siendo tan pillo? ¡Me vuelvo á la barberia! (Váse por el foro.)

TIB. ¡Y he de volver á sufrir los ataques de mi patrona?... Prefiero los del Norte.

DOL. ¿Qué haré yo sola en el mundo? ¡Ay! nunca hay dicha completa.

COSME. En cuanto nos casemos abriré...

LOLA. El qué?

COSME. La academia de matemáticas.

TIB. (Los diez mil duros son de las dos. Si yo me atreviese... Tendrá más de cincuenta años; pronto se morirá y...) Señora, quiere usted casarse conmigo! (Arrodillándose delante de Doña Dolores.)

DOL. Jesús! ¡Cómo! será verdad?

TIB. Sí; por desgracia, ahora es cierto.

DOL. Á pesar de lo ocurrido, te perdono. (Por fin atrapé un marido.

COSME. (Don Tíberio se suicidó.)

LOLA. (Me alegro: con eso nos la quitamos de encima.)

DOL. ¡Dos bodas en un dia!

TIB. (Me caso.—Al ménos, si muero, no será de un balazo.)

DOL. Mañana, á las cinco, nos casamos por lo civil.

TODOS. Bien.

DOL.
Lo ansiaba con ahinco,
y hoy terminan mis temores.
Conque, me caso, señores;
ya lo sabeis: Á LAS CINCO.

FIN DEL JUGUETE.

JMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
las cinco	1	D. E. Jackson	Todo.
que todo lo quiere	1	Leopoldo Vazquez	»
r dinero baila el perro	1	Cárlos Frontaura	»
marido soltero	1	Antonio Zamora	»
mí qué	2	Eduardo J. Cortés	»
corazon de un perdido	2	Mariano Chacel	»
Manco de Lepanto	2	Enrique Zumel	»
s bandos de Cataluña	2	Enrique Zumel	»
rracuca	3	N. N.	»
ángel del hogar	3	Ángel Torromé	»
árbol sin raíces	3	Herraz y F. Bremon	»
estómago	3	Enrique Gaspar	»
esposa del vengador	3	José Echegaray	»
Vírgen de la Lorena	3	Juan José Herranz	»
hiedra de la masía	4	Federico Soler	»
iimeras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel	L. y M.
ZARZUELAS.			
l velo de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
l maestro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.